

## PELÍCANO AL VUELO

De la hambruna absoluta  
Los hijos esperan con el ansia desbocada  
El pez que al padre no se entrega  
El cardumen que el mar espanta  
El alimento que por jornadas se oculta  
Trizando el puente que los une a la vida.

El padre recorre y escudriña diligente  
Cada rincón  
Cada área  
Cada peñasco  
Cada ola  
Y las mareas conocidas de la costumbre.

Roe con su vuelo  
El roquerío que ayer donaba el sustento  
El pozón donde nunca falló la presa  
--aunque las olas azotaran con furia  
el silencio terrestre-

Así mueren los días,  
Aun arriesgando el todo  
La mar no entrega  
Lo que siempre fuera cómodo  
Por la fuerza  
De la vital costumbre marina.

Agotados por los meses,  
Se apaga la esperanza  
Para la madre y el padre  
Que ahogaron su amor de años  
En angustiosas búsquedas rasantes  
Medios y recursos perdidos  
Llama anhelante que oscurece  
En la vergüenza del retorno a la casa vacía  
Al buche vacante  
Y al nido de llamadas desesperadas.  
Los polluelos. El Futuro. La Vida.

\*

Esa noche no durmió  
Esperando una respuesta de la luna  
Una clave de estrella  
Mas sólo se allegaron  
Otras nubes desconocidas  
Que pasan y pasan  
Vistiendo tormentas secas.

Entonces en la alborada,  
Ya sin destino ni ilusión  
Comprende el padre  
Que ha de estirar las alas  
Para recorrer postrer y rasantemente  
Su adorado hogar de acantilados y costas.

Despliega el ave  
Su vuelo de despedida  
Anhelando el milagro  
De un último y salvador bocado.  
Pero todo es vacío y desierto  
Y sabe que ese planeo de regreso  
Es el descenso final  
La determinación de su especie alada  
De un destino que recela con nobleza,  
Pero que es la sentencia  
De su milenaria estirpe.

Allegado al hogar  
Ahí están los pequeños  
Desfallecidos de sólo haber vivido.

El pelícano posa sus carnes finales  
En la roca contigua al lecho.  
Su alma está entregada  
En el desconsuelo de sus horas cúlmines.

Bastando una mirada  
La madre le regala una lágrima de vientos  
Y con la nobleza de sus designios  
Ofrece el espacio contiguo  
Al martirio  
De su cristo marino.

Pues,  
Sólo cobijado de sol y brizas  
Alza el pelícano su cuello de telescopio  
Y toma su último respiro.

El vuelo de su mirada final  
Aterriza sobre sus famélicos hijos  
Ya casi perdidos  
Y baja su rostro entregado  
Apoyando la lanza filosa  
De su pico contra el pecho  
Y cae su exhalación  
Sobre la abnegación;  
Es el suplicio.

Penetra certera la lanza  
En su corazón viajando  
Decidida y trepidante  
Por sus viseras aun despiertas  
Que abiertas caen en fértil entrega  
Inmolación vital y sanguinaria  
Palpitante sustento postrimero  
De sus herederos emplumados  
Ofrenda a la ley de la supervivencia.

\*

Ahí está depositado el amor carnicero  
Que devuelve la vida a los polluelos;  
Mientras su alma vuela ya  
Otros océanos  
Mirando desde cerca  
Los espíritus amados  
De aquellos que permanecen.

A distancia la madre también recoge  
Las migas de amor  
De aquel  
Con quien recorrió mares,  
Roqueríos  
Y sus olas infinitas.  
Las lágrimas salinas  
Endulzan y lavan la sangre  
Que se convierte en nido.

Por días la carroña  
Es reliquia  
De vida y alboradas.  
Y sin tregua  
Mañana habrá que perseverar el intento.

Ahora,  
sólo quedan  
Las olas  
Que despedirán  
Las inmortales plumas  
Del que fuera el celador feliz  
De este abandonado recuerdo  
Que se quedó extraviado  
En el Silencio  
De rocas, algas y espuma.